

AMNAMAREE SUB ANTARTICA

Por

Nesty MULLER Gallot

Alumna del 2º Año Medio del Liceo
Manuel de Salas, Santiago (17 años).



APA... ¿Por qué nosotros... vivimos bajo el suelo polar? ¿Por qué no vivimos como nuestros antepasados, en la superficie del

planeta? ¿Por qué en nuestra comunidad es esquivado el tema de cómo llegamos a vivir de esta forma?

—Bueno hijo... este es un problema muy extenso, en todas sus formas. Nosotros vivimos aquí, pues, en una época crítica de la edad moderna, nuclear, aproximadamente en el siglo tres mil, el hombre, y, precisamente Agrón, quiso salvarse a sí mismo, quiero decir que decidió salvar su especie buscando un refugio apropiado no fuera del planeta, de fácil acceso para el pueblo, pues vislumbró que la humanidad terminaría consumida en el más grande caos, la guerra nuclear. Esto significaría el término del hombre como tal, y con él la cultura y experiencia que acumuló durante miles de siglos. Todo esto terminaría sólo por la ambición. Agrón, con ayuda de otros científicos e implementos no muy avanzados, buscó el lugar apropiado... Toma, esto es un fragmento del diario escrito por Agrón, léelo... Ha sido guardado por más de cuatro mil años, para recordar a nuestro salvador:

"La radio me lo ha confirmado; las cosas cada vez están peores, creo que pronto comenzará todo, y yo aún no he terminado mis planes... Recuerdo cuan-



Nota de la Dirección: Este artículo fue premiado en el Concurso Literario efectuado por el diario "El Mercurio" y la Armada: "JUVENTUD Y ANTARTICA" para jóvenes entre 14 y 18 años de todas las regiones del país en el cual los 2 mejores serían premiados con un viaje a la Antártida y los 400 siguientes con un embarque y navegación por tres días en un buque de la Armada.

do comencé mis investigaciones; recorrí todos los oasis del paralelo 70, pero no logré dar con ese misterioso volcán, yo estaba seguro de haberlo visto por esos lugares. Apresuré el piloto automático de mi nave y seguí revisando toda vibración extraña. Ese pequeño volcán tiene que tener algo que ver con los fenómenos que han estado ocurriendo en la atmósfera, tengo el presentimiento que descubriré algo nuevo; si es lo que pienso, será la respuesta a la humanidad.

"Momentos después llegó un guardalímitrofe en un rápido corzo, máquina muy adaptada para el clima antártico.

"Me pidió los documentos pertinentes, y al saber que estaba autorizado por el gobierno de Chile, me preguntó el por qué no había parado en Decepción. Le respondí que al estar en misión secreta, el tiempo era sagrado. Disculpándose, me ofreció sus servicios... Sólo deseo me informe acerca de los más recientes volcanes aparecidos en este sector... Hemos reconocido tres en un oasis cercano al polo; Creta, Atlanta y Amnamarée. Según las vibraciones captadas por nuestros instrumentos, parecen ser volcanes, aunque desde sus apariciones no han dado muestras de serlo realmente.

"Ciertamente, las computadoras no erraban. No eran volcanes y sus nombres parecían haber sido puestos muy apropiadamente por ellas, pues serían en un futuro no muy lejano, como en las antiguas civilizaciones, grandes centros de poderío. Cumplirían nuevamente, como iniciadoras de una nueva civilización. Pero todas nuestras experiencias quedaron nulas ante lo que Amnamarée nos tenía reservado.

"Cuando conocí el oasis estuve absolutamente seguro de que mi hipótesis no sucumbiría. Como el legendario Julio Verne, emprendería una travesía, pero no en busca de las huellas de Agnes Saknussen, sino para encontrar la salvación del hombre.

"Claro que yo nunca imaginé lo que descubriría. Comencé a revisar con algunos implementos aquellos extraños volcanes: Creta despedía gases impregnados de extraños olores; la minicomputadora analizadora, no logró descifrar de qué gases se trataba; eran desconocidos, densos; de las muestras sacadas no logré ni el más pequeño indicio de materia cono-

cida. Repentinamente observé que emanaba gran cantidad de gas carbónico.

"Atlanta despedía vapor y agua hirviente, como un géiser, pero se trataba de un agua pedregosa; la altura alcanzada por el chorro era como de 4 mts., sin contar con la altura del volcán propiamente tal.

"Al llegar a Amnamarée, un escalofrío me sobrecogió; su boca estaba completamente tapada, tenía huellas de haber despedido una especie de lava; sus bordes estaban cristalizados con una sustancia café, como una especie de nacarado.

"Todas mis ilusiones estaban deshechas. Los tres volcanes eran inaccesibles. Repentinamente, tropecé cayendo en medio de la extensa boca del volcán. Un fuerte viento caliente, venido de Atlanta, hizo estallar los gases que, con el calor recibido, pasaron a condensarse y se licuaron. Esta mezcla, al caer, produjo un pequeño hueco que terminó al consumirse completamente el líquido.

"Estas nuevas sustancias me ayudarían a penetrar al subsuelo".

—Entonces, fue así como descubrió la forma de llegar aquí.

—Claro, pero continúe leyendo:

"En tres meses teníamos todo preparado. Dos bombas succionarían de Creta y Atlanta; varios científicos penetrarían al seno de Amnamarée... .

"Cuando estuvimos dentro, sorprendidos, nos dimos cuenta que al dejar de aplicar la mezcla, la boca se cerraba nuevamente. Nos comunicamos con el exterior y decidimos que quedaría así hasta nuestra salida.

"Dentro encontramos enormes extensiones, valles, bosques, y las rocosas laderas internas de los volcanes. Comenzamos a descender en nuestra nave y recorrimos aquellas extrañas tierras; mientras más descendíamos nos dimos cuenta que la temperatura no aumentaba al acercarnos al calor interno. Debía haber algo que impedía este ascenso. Luego, las computadoras nos dieron a conocer que existía una pared magnética que impedía el paso al calor interno.

"Habíamos descubierto el refugio que cobijaría al hombre ahora que estaba en peligro.

"Los valles internos estaban comunicados por pequeños pasillos, unos con

otros. Existían ríos, lagos subterráneos. Comprobamos que la atmósfera era absolutamente pura debido a la gran cantidad de vegetación reinante. El volcán despedía gas carbónico, limpiando el interior y produciendo internamente los complementos restantes de la atmósfera, dándoselos a los valles por las grietas de sus laderas.

—“Era un mundo maravilloso, reinaba una paz fresca, todo era ameno, como un retiro espiritual; el hombre por fin conocería lo bello; al vivir bajo este suelo sabría como desaprovechó todo lo que poseía. Pronto iniciáramos nuestra ciudad. Mientras tanto, en el exterior pronto comenzaría el apocalipsis, por el propio hombre...”

—¿Por qué por el hombre, papá...?

—Por el hombre, pues fue él el que destruyó el mundo. El, con su ambición y su egoísmo sólo pensó en tener más, y no miró lo que podría suceder. El construyó su destino; moriría por la más terrible explosión, sería atrapado por la radiactividad, la cual cubriría todos los rincones del planeta. No tendría escapatoria. Las especies humanas matarían y ya no sería su mundo, sino algo peor; sería un mundo selvático, donde el pez más grande devora al chico, ya nada valdría más que sobrevivir...

—¿Y cómo logró Agrón que la gente se instalara en nuestra ciudad...?

—Agrón y sus colegas hablaron con diferentes naciones para prevenirlas de lo que sucedería, pero todos mostraron poco interés e incredulidad; pensaron que las cosas no llegarían a tales extremos. Sólo utilizando como presión las poderosas bombas tendrían asegurado el triunfo, pero las cosas no siempre salen bien; el reto ya se había infiltrado en el mundo. Pero, ¿qué sería de los países menores, que no podían y no querían luchar? Estos serían dominados o destruidos por las potencias mayores. Entonces Agrón decidió que ellos eran los que más merecían salvarse, y les ofreció su ciudad-refugio.

En dos meses la ciudad estaba casi lista. Ha sido un arduo trabajo, el premio va a ser la salvación de una pequeña par-

te de la humanidad. Me siento como Noé, en medio del gran diluvio que ya ha comenzado... Desde luego que hubo gentes que no quisieron venir, pues pensaron que la Antártica era un continente sin perspectivas, vieron que no sería necesario tomar medidas extremas.

—Papá, pero, ¿por qué después de tantos años aún seguimos aquí...?

—Bueno, tú sabes que el hombre es un ser de costumbres rara vez cambiadas, quiero decirte que se acostumbra a ciertas cosas en su antiguo mundo; siempre vivió guerreando, luchando de diferentes formas para conseguir un mundo mejor, para ser el amo del universo. Pero con todas las experiencias que ha acumulado ha aprendido a estar en un mundo en paz y volver al exterior sería una lucha más grande, al enfrentarse con los seres que ahora habitan el planeta. Quizás algún día alguien se atreva a subir a la superficie para conquistar de nuevo nuestro antiguo mundo. Para ver lo hermoso que era y cómo por la ambición fue destruido. Por lo pronto debemos cuidar de la maravillosa ciudad que nos dejó Agrón y agradecer por estar vivos en un mundo de amor y paz, protegidos por la fiel Antártica que nos guarda sigilosamente bajo sus hielos eternos.

El niño quedó perplejo, miró hacia las colinas lejanas, a las oscuras cavernas que se distinguían a través de las luces multicolores que alumbraban las calles, sus ojos se nublaron y un escalofrío le recorrió el cuerpo:

—Tengo tantos deseos de ver esas nieves que nos cubren, saber cómo huelen, palparlas... Oh, yo creo que algún día las veré, ¿por qué no? Quisiera ver el sol, sentirlo sobre mí, correr en la nieve, con las estrellas y la luna vigilándonos. Sentir los fuertes vientos antárticos, empaparme de la lluvia... Sentir el ruido del choque de las olas con el continente, sumergirme en sus heladas y salobres aguas. Yo creo que con toda la gran pasión que siento por esas cosas desconocidas venceré los obstáculos, al igual que Agrón, y saciaré mis ojos con el mundo exterior...

De “El Mercurio” de Santiago.

